

maña con las tendencias que sus maestros en política imprimen a su criterio. Explican, con argumentos en su apoyo, que no pueden someterse, unos, a la esclavitud dictatorial, otros, a la sujeción de los estados plutocráticos. Esto los obliga, naturalmente, a tomar parte en un conflicto armado en caso de que uno u otro de esos sistemas gubernamentales se encontrase amenazado.

Para nosotros, ser pacifista no es eso. Es serlo absolutamente, sin condición. Es admitir que todas las malas inteligencias, conflictos de ideas, antagonismos, rivalidades, oposiciones, choques disgustos entre naciones, como entre individuos, pueden "deben" ser arreglados pacíficamente, razonablemente, equitativamente entre humanos civilizados sin la ayuda de las armas.

Imponer la fuerza no quiere decir que se tenga la razón y no es necesariamente el vencedor quien tiene las más justas reivindicaciones a formular.

La guerra es siempre muy mal asunto para los que la hacen, la sufren o se despanzuran en ella. Vivir por la patria es la mejor suerte porque, "ubi bene, ibi patria": en dónde uno esté bien está la patria. Y la bendición de los muertos por los vivos con salud, gordos y sibaritas es un insulto que se hace a quienes han sido despiadadamente sacrificados.

No señalaré sino de pasado los intereses, de los que especulan, sobre el cadáver, los negocios celebrados entre los proveedores de material de guerra — esos internacionalistas patentados y condecorados que se sitúan muy por encima de las patrias, haciendo alarde de un patriotismo bien pringado — y que trafican en perfecto acuerdo para abastecer los arsenales y almacenes militares de toda clase de municiones. Engelbrecht y Harnighen, autores del libro "Mercaderes de muerte", que debiera ser leído, daban la elevada cifra siguiente, para el solo año de 1936, del importe de las exportaciones de armas de todos los países: cincuenticinco millones doscientos cincuenta y un mil quinientos dólares. Esto para las armas solamente, sin perjuicio del tráfico clandestino que se sabe que es importante. ¿Qué suma fabulosa debería indicar para lo que son los gastos actuales? Con qué afectuosa gallardía banque-

aprovechadores de guerra buscando el éxito sin pararse en escrúpulos como lobos de una canada encima de los rebaños dóciles, mientras que éstos se resignan y adoptan al primer golpe todas las bromas desde las más gastadas a las más recientes para ir al suplicio?

Nunca sin duda la idea de la paz no armada ha sido tan difícil de defender como en nuestros días en que hasta los espíritus están armados. Por todas partes se yergue la amenaza. Se pelea salvajemente en varios rincones del globo. El incendio tiende a ganar terreno y, si no se le vigila, despertaremos cualquier día no ante una amenaza, sino en la más terrible de las realidades. Así como antes de la guerra de 1914 se había restablecido los tres años de servicio, se aumenta hoy el tiempo de servicio militar. Las llamadas a filas se multiplican, por todas partes se crea la psicosis guerrera, los presupuestos de guerra se inflan como salchichas de observación. El dinero penosamente echado en las arcas del Estado es vaciado en el tragadero insondable de la defensa nacional en donde se absorbe la mayor parte de nuestros recursos. Se recorta todo:

educación, hospitales, ayuda a los enfermos de sanatorio, a los ojos; se economiza en las obras de vida en beneficio únicamente de las obras de muerte. Es así como blandiendo en todas las ocasiones el ramo de olivo, adoptando la paz en todas las formas, haciendo mil parlamentos de dónde nada sale de bueno, se militariza, se arma al mundo entero.

¿Adónde pensáis que nos conducirá esta peligrosa política? A la guerra. A una guerra horrible, a la ruina total, a la desastrosa destrucción de lo que honraba a nuestra civilización. ¿Qué se dice de alguien que cocinara una buena sopa, detenida y cuidadosamente preparada, para no comerla? Pues bien, la sopa es la guerra, y cuando esté lista, habrá que tragársela. Jamás ha habido un templo de lo contrario y el famoso "si vis pacem para bellum" es un despropósito, un absurdo, una horrible mentira. Nunca el mundo ha conocido la paz preparando la guerra. Jamás. No se gastan millares y millares de millones para confeccionar aviones, tanques, cañones, submarinos, ametralladoras, acorazados, bombas y toda clase de

(Pasa a la pág. 12)

que de todos, por no rozar susceptibilidades más o menos hiperestésicas, que llegaron a saltar por todas las fronteras de los pueblos de más cultura, haciéndose destiatar entre los eminentes de

esos propios países, han sido y aún son el polígrafo MENENDEZ y PELAYO, y el novelista, historiógrafo, comediógrafo y dramaturgo BENITO PEREZ GALDOS.

Nos costaron ambos muchas lecturas, por suscitarse polémicas justificativas y serias con elementos que aparecían con nombres ya de relieve. Pongamos por caso; Manuel AZNAR, quien después de ser director de EL SOL de Madrid, lo fue de EL PAIS en La Habana, a éste le tuvimos que decir que no había ni siquiera leído a ninguno de los dos, y al poeta y amigo Miguel MAZCAU, que del autor de "Los Heterodoxos", sabía muy poco. AZNAR, tiempo después, hizo un completo cambio de frente, al encontrar en Madariaga lo que ya habíamos afirmado. En el año 1912, estuvimos encargados de hacer en LA MARINA, de la Perla Antillana, la necrología de nuestro comprovinciano, que como dijera el uruguayo Juan José de SOYZA RELLY, en su "Libro de cien entrevistas de celebridades": Ante éste — se refería a Menéndez y Pelayo — hay que ponerse de rodillas, por su verdadero y profundo saber, sencillez, simpatía y naturalidad.

En Santander, de padre de origen asturiano y de madre montañesa, vino a la vida el repre-



sentado entonces, originando grandes discusiones, alcanzando prodigioso renombre por los conocimientos y la forma de llevarlos, como le pasara al tratar sobre el "krausismo". Haciendo renovación en métodos, con innovaciones soberanas en sus estudios y máximo dominio, comprendiendo el humanismo, la crítica, la biografía, la historia, incluso la poesía. Por algo dijera Maura al descubrirse la estatua de este ser extraordinario, en la capital de Cantabria: "Esta vez era inminente el riesgo de errar porque cuando se evoca la figura de MENENDEZ y PELAYO, comparece con la falla bien cumplida de aquellos contadísimos ungidos a quienes Dios llama, en el curso de los siglos, por orden de rigurosa progenitura, a poseer y acrecentar el patrimonio pingüe de la cultura espiritual".

Pensador de privilegiadísimos atributos, poseedor como muy pocos de la perspicacia y de la agilidad para conocer, infatigable diligencia para investigar, de reposado juicio para discernir, de elevación y amplitud para ejercer la crítica y lucidez extrema para la exposición, no cedió jamás al prurito, que es consuetudinario en sus congéneres aunque no alcancen a igualarle, de vincular el nombre en obra de personal originalidad. No hay asperezas, ni pórpidos, ni bronces, ni alegorías, ni suntuosidades que basten para despertar emoción comparable con la que nos embarga ese aposentillo tan austeramente alajado, donde sabemos de cierto que se operó la encarnación de obras portentosas: emoción que apaga la voz en nuestra garganta, cual si esperásemos sorprender todavía el aliento tenue del espíritu excelso que allí tuvo su nido y su morada. La desnudez misma del recinto,

Academia Española, de la Lengua, diera al notable trabajo del célebre escultor Mariano Benlliure, que fue puesto al frente de la Biblioteca, que a la tierra fuera donada por el insigne bibliófilo? Se nos llevaría todo el título. La única imposición fue la que estuviera regentada por bibliotecario de carrera, tocándole al que hoy está en la dirección de la Nacional en Madrid, señor Artigas. Pasan de cuarenta mil los volúmenes. Hay entre ellos ejemplares rarísimos, de sumo valor por lo difícil de encontrar, principalmente en la sección de incunables y palimpsestos, que en esa rama es de las mejores del mundo. Mientras vivió su hermano Enrique, que fue un gran poeta, escritor muy notable como aparece en "La Gollondrina", "Del mismo Tronco", y "La Nobleza de don Juan", etc., se firmaba siempre para no resquebrajarse con el nombre ya adquirido de su hermano con solo Enrique Menéndez: fue médico y no ejerció. Tenía gran fervor por MARCELINO. Fue el que ordenara dicho Templo del Saber, ya que siempre hay una gran competencia, principalmente de extranjeros. El padre de ellos fue profesor de matemáticas del Instituto de Segunda Enseñanza de Santander. Tuvo cuatro hijos: uno de ellos completamente anormal, y una hija monja en un colegio-convento en la propia ciudad de la montaña. Nuestro conterráneo se le consideraba como una potencia a los dieciséis años, plebético de conocimientos, hasta el extremo de que uno de sus catedráticos — nada menos que Milá y Fontanals, ya entonces, lo llamara "El Milagro del Talento", por entender que era de los mejores bibliófilos. Por cierto que hay una anécdota muy curiosa (Pasa a la pág. 8.)

**SASTRERIA**  
**JESUS LOPEZ**  
Alajuela

**VISITE LA CASA BLANCA**  
en ALAJUELA  
Ofrecemos el surtido más grande en artículos de cocina, electricidad y ferretería en general.  
**CONSULTE NUESTROS PRECIOS.**